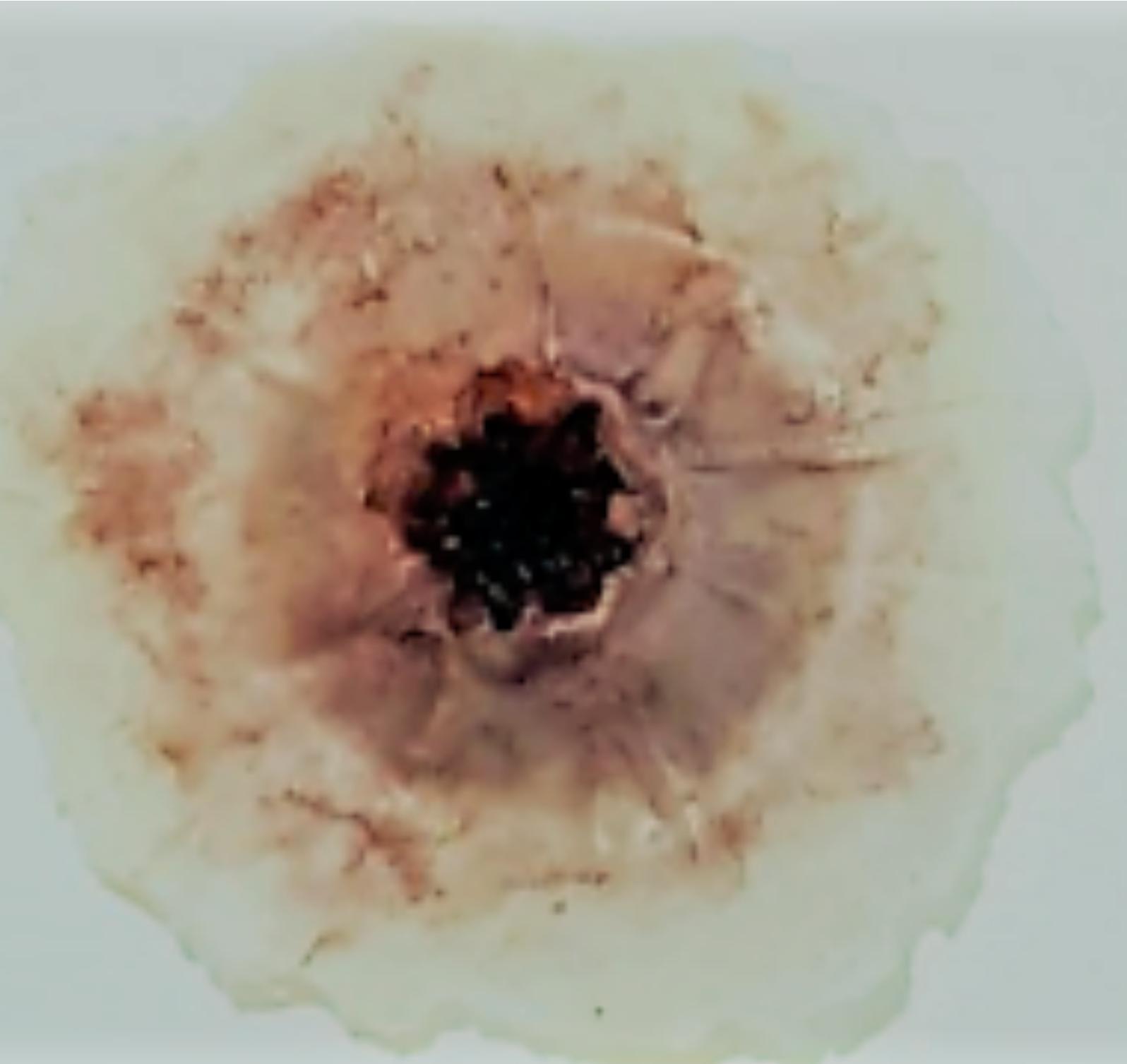


Pólvora

Nolram



# Capítulo 1

## **Pólvora**

Una copa rodó a través de la mesada con un giro despreciable como de la mano de donde cayó. Entre su devastación decidió recordar los viejos mensajes que su pasado le daba para mantenerse en pie, esos recuerdos infantiles que le hacían sentir lo que su presente le sacaba constantemente, solo entre las paredes del gran salón con una chimenea envuelta en cenizas de madera barata, un árbol caído del barrio se transformó en calor inmediato para unas manos frías por el atosigante punto álgido del invierno.

Buscó por todos lados algo que lo calmase, puso una botella de vino sobre la mesada justo al lado de una ya vacía, sin darle atención alguna, pero excluyó de tomarla al instante cuando vio su logo, en su desespero por encontrar otra diferente buscó entre muebles, puertas y cortinas, viendo la situación se arriesgó a buscar entre el papeleo mensual y folletos de negocios que sus persiana ya bajaron hace tiempo, allí guardaba todo el papelerío inútil, como así también recuerdos, fue con un impulso inusual por encontrar su alcohol, pero solo encontró un recuerdo de la infancia. Aún en su cartuchera, como esperando a que se le desenfunde. Tuvo miedo al verlo, así que prefirió tomarlo un poco para notar si seguía siendo el mismo de hace muchos años, si acaso compaginaba ese viejo revolver, con el recientemente heredado.

Un raro instinto le forzó revisar cada parte, desde el mango hasta el martillo con el tacto de su pulgar, por el peso en sus manos sintió que no estaba cargada, abrió la ruleta de la muerte y notó que no tenía verdugos en él, algo de polvo envolvía a las recámaras que con un soplido se dispersaron entre los insipientes rayos de sol.

De la misma cartuchera sacó las balas y estaban polvorientas, tras sacudirlas un poco las puso otra vez en su lugar junto con el revolver, tenía miedo de que estuviesen averiadas. Pero cuando tomó su mango, un sentir profundo y penetrante le llegó como un puntapié desde la mano hasta la cabeza, como envuelto por el calor, ese armatoste de metal se hizo con él y le dio poder.

Puso el cargamento sin pensar, un sentir arcano diferente a un recuerdo pero igual a un instinto. Desde el mango hasta el cañón sentía un llamado para que bajase el percutor y jalase el gatillo, sabía que era interno solo porque la soledad acariciaba sus hombros, ya lo había vivido o al menos, ya lo había aprendido. Era como un llamado proveniente de su más lejano ser, él sabía exactamente qué hacer.

Le tomó cual si fuese una parte suya, se fusionó con él y lo amoldó a sus manos, el deseo de darle uso fue insoslayable. Apoyó la botella vacía en una ventana entrecerrada por la persina, la cual estaba rota, a través del cristal podía verse la pared de adobe reseca del quincho. Que natural fue para él efectuar aquel disparo, claro y directo en el centro mismo de la botella, atravesando la pegatina sin problema. Cuando escuchó el estruendor de la pólvora y los quisquillosos cristales rotos junto con un impacto plúmbeo sobre el ladrillo, lo tuvo más que claro, sabía usarla. El miedo le ganó, el miedo a que los vecinos se quejasen, a que llegue la policía, o principalmente, el miedo a si mismo por ese instinto, profundo e irrefrenable por usarla otra vez, sintió que en potencia era un asesino. Frenando el deseo de dejarse llevar la puso a reposar en el marsupio donde estaba, para cerrar ese cajón otra vez.

Dubitativo y nervioso, teniendo sudor frío corriendo a través de su frente se acostó en el sofá, uno incomodo y sin resortes carente de ergonomía, como hecho por un ciego. Sus ojos no estaban en el vacío penumbral de la noche, el cajón no se movió de ahí, ni se abrió solo ¿De donde viene ese bajo sentir? El arma había cambiado, no era ya una antigüedad para herencia lejana, si no más bien, una herramienta forjada con el único fin de cumplir su cometido original, encomendado desde su nacimiento en el número de serie. Barajó que hacer con el, solo pensarlo lo atormentaba de miedo y emoción por volver a tomarlo, el extraño reflejo de un rayo selénico desde su mesada hizo llamar su atención.

La botella estaba encima de la mesada, clara y sin abrir esperando por una copa que le haga compañía, sin torcer la mirada esta vez, aceptando que es de la misma marca que tomaba él, su padre. No había sido una coincidencia revisar en el cajón, muy en el fondo, siempre le estuvo buscando.